



Fotos

Era una apacible tarde de fin del invierno y comienzo de la primavera. Ciertamente, eso es así estando en el hemisferio sur.... ya que de vivir al otro lado del planeta, se estaría por entrar en el otoño. El clima de ese día era cambiante, indefinido y extraño. Estaba en la terraza de la cabaña, arriba en Manantiales, hacia el final del día. “Extraño” me dije... “estamos por entrar en primavera, pero se parece más bien a un día melancólico, como preparándose para una gran y larga tormenta”.

Miré hacia el poniente. El sol acababa de ponerse detrás de los cerros... Hice un rápido cálculo, diciéndome “aún no se hunde en el mar...” pero no se podía ver, ya que el cerro de la cordillera de la costa tapaba la visual. Dejé que mi mirada cubriera todo el paisaje.... y poco a poco se fue formando, lentamente pero con resolución, una formación de nubes nunca antes vista en ese lugar y en esos tiempos... Entré a la casa, buscando la cámara para poder capturar ese paisaje, esas formaciones de nubes.... mi mano iba apretando el obturador de la cámara, una, dos, cinco y más fotografías. Sentí un leve temblor interno... sentía que estaba viendo algo especial, pero que para mi ojo eso era oscuro... una leve emoción más profunda invadió mi cuerpo... extrañeza frente al paisaje, sin comprender hasta ahora lo que estaba allí. Eran las 18:34 del 16/09/2010 tal como lo registra el archivo digital de la cámara fotográfica.

Unas horas más tarde, suena el celular... “Hola”, me dice Esteban, “el Maestro acaba de partir...” Me acuerdo que no me pareció algo inesperado... sino la clara sensación de que todo seguía un plan no ejecutado por nadie, sino un proceso que había comenzado hace mucho tiempo y que se proyectaba en los infinitos tiempos y en los infinitos mundos.

Bajamos al Parque y me fui hacia el monolito... sintiendo una suave y creciente presencia que solamente puede ser definida como estar en presencia del amor y la compasión. No había tristeza, no había nada, pero algo se movía en el fondo de la conciencia y del corazón.

Por mucho tiempo atesoré las fotos tomadas ese día... cual premonición de lo que estaba pasando al otro lado de la cordillera.... sintiendo que los dos eventos estaban relacionados, aunque no sabía ni cómo ni el porqué.

Antes

Hay dos eventos que me llevaron a mirar esas fotos de un modo nuevo. El primero se relaciona a una clara definición y propósito que surgió en mi conciencia hace algo más de una década. Estaba en Madrid, y varios comentaban sobre el cierre de las estructuras, las clausuras, y que el Maestro dejaría el Movimiento... sentí como que me hundía en un espacio sin forma y sin tiempo... y poco a poco fue surgiendo, en ese mismo acto, una clara intención que marcaría casi todos mis actos durante todo este tiempo... Donde esté el Maestro, allí estaremos, pero no solo en ese tiempo y espacio, sino que estaremos en lo que él está, vivir en el tiempo y espacio de Silo... Con un profundo agradecimiento dejé que estas "reflexiones" ahondaran en lo profundo de mi ser...

Muchos años después de este evento, unos pocos meses antes de ese septiembre al que estábamos refiriéndonos, estando en Chacra, en una plaza sentados tomando café con Silo, después de muchas conversas sobre Parques, Laboratorios, temas de su salud, etc... de pronto él se levantó y me tomó del brazo, y llevándome a caminar unos pasos hacia el centro de la plaza... sentí cómo nos trasladábamos al Parque Punta de Vacas, en el camino arriba de la Sala... allí se detuvo el Maestro e indicando hacia la plaza de las Estelas, dijo: "Pronto, Bruno, nosotros iremos dejando todo esto, iremos evaneciéndonos e iremos hacia lo que nos es propio... a nuestros temas y nuestros trabajos... a lo que hemos venido a hacer en verdad". Me detuve y tímidamente lo interrumpí: "Maestro" dije "cuando tú dices 'nosotros' te refieres a lo que vas hacer... a tu persona..." "Cierto" me respondió con mucha bondad, mirándome fijamente. "Pero esta vez me refiero a 'nosotros' en sentido amplio, incluyendo a varios amigos..." Sentí su mano sobre mi brazo, y nuevamente ese sentimiento de paz y de espacio abierto me invadió... "Entonces, Maestro, es cierto" aventuré "la Escuela es realmente mental..." "Así es" respondió, "tal como lo hemos dicho siempre. Pronto dejaremos los edificios y los monumentos e iremos hacia donde está nuestro destino..." Suaves lagrimas cayeron por mis mejillas, le apreté la mano y le agradecí...

NGC 3621

Recordando estos eventos, poco a poco todas las piezas comenzaron a encajar una con otra... Encendí el notebook y abrí las fotos tomadas esa tarde de septiembre. Con la certeza no de mi razón, sino sintiendo que algo más profundo guiaba mis acciones, fui analizando la forma tan especial de las nubes... "allí" me dije, "en ese punto está la clave de todo esto".

Inicié el programa Stellarium, fijé la ubicación en las coordenadas de la cabaña en Manantiales, ajusté el día y la hora a esa tarde... abrí el libro Obras Completas, y fui haciendo zoom en ese

punto que correspondía exactamente al marcado en la foto. Allí... a 22 millones de años luz, allí estaba... NGC35621, la galaxia de la experiencia guiada El Viaje. Una galaxia muy hermosa, considerada pura y sin interferencia de otros cuerpos celestes por los astrónomos. Allí estaba esa foto maravillosa sacada por el telescopio de la ESO de 2,2 metros hace unos meses... Leí el cuento "la Cazadora"... allí aparece otra galaxia... NGC132... en la constelación Cetus, exactamente opuesta a la primera... y tal como en ese inspirado cuento, desde esa galaxia se proyectaba la imagen de la Cazadora... Dejo al lector observar detenidamente la foto y ver cómo todo encaja y cómo esa foto toma una gran profundidad y, por lo menos para mi persona, un gran signo de lo sagrado en nosotros y fuera de nosotros.

Un gran abrazo

Bruno

Dic/2011



NGC 3621



NGC 132